UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

20

OCTUBRE-DICIEMBRE

1945

IMPRENTA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. GENARO FERNÁNDEZ MAC GREGOR

Secretario General:

LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:
Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... $7.00
Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... $2.00
Número atrasado..... $3.00

Tomo X México, D. F., octubre-diciembre 1945 Número 20

Sumario

UN LUSTRO DE FILOSOFIA, LETRAS E HISTORIA EN MEXICO

Págs.

Eduardo Nicol . . . . . *Cinco Años de "Filosofía y Letras"* 141

José Gaos . . . . . *Cinco Años de Filosofía en México* 145

Edmundo O'Gorman . . . . *Cinco Años de Historia en México* 167

FILOSOFIA

Juan David García Bacca . . . *Sobre el concepto formal y objetivo de SER* 187

Oswaldo Robles . . . . . *Fray Tomás Mercado, O. P. Traductor de Aristóteles y Comentador de Pedro Hispano en la Nueva España del siglo XVI* 203

LETRAS

Ferrán de Pol . . . . . *Jacint Verdaguer (1845-1902). En el primer centenario de su nacimiento* 219

HISTORIA

Julio Jiménez Rueda . . . . *Astrólogos y Quirománticos en la Nueva España* . . . 233

Varios . . . . . *Sobre el Problema de la Verdad Histórica* 245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

		Págs.
Juan David García Bacca . . .	*Vida y Poesía.* (Wilhelm Dilthey.)	275
Juan Roura-Parella	*Psicología y teoría del conocimiento.* (Wilhelm Dilthey.)	277
José Fuentes Mares	*Filosofía en metáforas y parábolas.* (Juan David García Bacca.)	280
Juan Manuel Terán	*La teoría egológica del Derecho y el concepto jurídico de Libertad.* (Carlos Cossio.)	283

Letras

Ferrán de Pol	*Juan Ramón Jiménez en su obra.* (Enrique Díez-Canedo.)	287
Ferrán de Pol	*Letras de América.* (Enrique Díez-Canedo.)	288
Ferrán de Pol	*Poemas de las islas invitadas.* (Manuel Altolaguirre.) . .	290

Historia

Agustín Millares Carlo . . .	*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*	293
Manuel Fernández de Velasco . .	*Las huellas de los conquistadores.* (Carlos Pereyra.) . .	294
José Ignacio Mantecón	*Ensayos sobre la colonización española en América.* (Silvio Zavala.)	296
Rafael Heliodoro Valle . . .	*Notas y Noticias de América* .	297

Noticias 303

Publicaciones recibidas 305

Fray Tomás Mercado, O. P.

Traductor de Aristóteles y Comentador de Pedro Hispano en la Nueva España del Siglo XVI

Al Dr. Juan David García Bacca,
maestro eminente de la filología filosófica.

I

El 23 de junio o 2 de julio del año de 1526, las fechas difieren según los autores, llegaron a México, con don Luis Ponce de León, los primeros doce frailes de la orden dominicana. Iban a ser los dominicos, andando el tiempo, los más decididos y esforzados defensores, Las Casas al frente, de la racionalidad de los *indios de México,* pugnando por convertir en viva realidad el *humanismo tomista* de la *escuela salmantina,* la que precisamente el mismo año, y sólo un mes después de la llegada a tierras mexicanas de los frailes Predicadores, según el dato indicado por Getino,[1] había inaugurado en la Universidad de Salamanca, al hacerse cargo de la cátedra de Prima de Theología, después de reñida y brillante oposición contra fray Pedro Margallo, aquel prócer maestro de San Esteban que se llamó fray Francisco de Vitoria. Operarios incansables de la *viña americana,* los dominicos en la Nueva España, tal como celosamente lo venían haciendo en la *vieja,* desplegaron valiosa actividad en defensa de la pureza de la fe católica y de la ortodoxia dogmática desde el Tribunal de la Inquisición, a la vez que fué preocupación muy suya difundir, *Dominicus est lux gentium,* desde la cátedra de teología en la recién fundada Universidad Mexicana, la luz del saber angélico, del que tradicionalmente la orden se ha sentido depositaria y heredera legítima.

De los doce frailes que arribaron a playas mexicanas, ocho procedían de España y cuatro de la Isla Española. Cuando por dificultades con Cortés, fray Tomás Ortiz se ve obligado a regresar a España, deja al frente de la misión dominicana al incomparable fray Domingo de Betanzos, infatigable apóstol y místico de valiosísimos quilates, cuya venerable efigie, pintada en maguey sobre un ayate, hace cuatro siglos, por los indios "tlacuilos", podemos todavía admirar los mexicanos en el oratorio de Tlaxcantla, y recordar al contemplarlo su austero y fecundo ideal de vida: "Vivir vida solitaria, donde desterrado del regalo y frecuencia de las ciudades, acábase por entender que toda vida es destierro." Alma heroica como la de fray Domingo era la requerida para echar los recios cimientos de una nueva provincia. Quedó solo; un diácono y un novicio eran toda la comunidad. Por su tenacidad ejemplar y por su celo apostólico, por su gran virtud y por su mística riqueza, fué posible fundar la Provincia de Santiago de la Nueva España. En 1532 logró, en el Capítulo General de la orden celebrado en Roma, la separación definitiva de la Provincia de la Nueva España de la de Santa Cruz de la Isla Española, misma de donde seis años antes habían salido los primeros frailes encabezados por fray Tomás Ortiz. Y fué tal la actividad desplegada por fray Domingo y por fray Vicente de Santa María, primer prelado de la provincia, que ya para 1530, dos años antes de su aprobación definitiva, la orden contaba con más de cincuenta religiosos en la Nueva España. Para mediados del siglo XVI se levantaban dos conventos dominicanos: Santo Domingo y Porta Coeli. El primero estaba al norte de la ciudad, por la zona de los puentes, y el segundo, inmediato a la vieja calzada de *Itztapalápan*. A las puertas del convento de Santo Domingo llamó un día, para pedir la blanca librea dominicana, el que iba a pasar a la historia intelectual de México con el nombre de fray Tomás Mercado.

II

Muy pocos son los datos que tenemos acerca de la vida de este fraile ilustre, traductor de Aristóteles y comentador de la Suma Dialéctica de Pedro Hispano. Lo citan someramente las crónicas dominicanas. En la II Parte, Cap. XXXVI, de la *Historia de la Provincia de México*, edición de 1645, fray Alonso Franco da noticia de su muerte y de los libros que escribió, indicando igualmente que fué religioso de coro en Santo Do-

mingo de México. Un poco más explícito es fray Agustín Dávila Padilla, en el Lib. II, Cap. LXX, pág. 728 de la *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes y cosas notables de Nueva España.* Por Dávila Padilla sabemos que se formó en Santo Domingo de México y que después de célebres certámenes graduóse maestro en artes y doctor teólogo en la Real y Pontificia Universidad Mexicana. También nos informa que los libros que escribió en México los editó en España y que de regreso a su provincia de origen murió en alta mar, a la vista de San Juan de Ulúa.

Aparte de las *crónicas* arriba mencionadas encontramos datos aislados en Beristáin, en el artículo respectivo de la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional,* edición de 1883. Por Beristáin sabemos que fué maestro doctísimo en filosofía, teología y jurisprudencia, siguiendo fielmente a Santo Tomás en la cátedra y en el púlpito. A Mercado se refieren elogiosamente, según testimonio de Jacobus Quetif y Jacobus Echard en la breve biografía que le consagran en la obra monumental y valiosísima intitulada *Scriptores Ordinis Praedicatorum Recensiti, Notisque Historicis et Criticis Illustrati,* Lutetiae Parisiorum, 1719, el Lusitano, Altamira y Nicolás Antonio. Este último indica en su *Bibliotheca Hispanica* el mérito del comentario al hispalense y la alta calidad del estilo latino de sus escritos, dicho sea esto de paso para contrarrestar la apreciación poco favorable que de la versión latina de la Dialéctica de Aristóteles, del mismo Mercado, hace fray Marcelino Gutiérrez en su libro *Fray Luis de León y la Filosofía Española del Siglo XVI* (pág. 13).

Pero agregando unos datos a otros podemos reconstruir aunque sea somero conjunto biográfico del ilustre filósofo dominicano.

Era fray Tomás Mercado español de origen; había nacido en Sevilla y siendo aún muy joven se trasladó a tierras mexicanas. Pidió el hábito en el convento de Santo Domingo de México en cuya escuela conventual hizo con brillo los estudios propios a su profesión sacerdotal, profesando, según dato de Beristáin, el 27 de abril de 1553. Fué alumno de la Universidad Mexicana y siguió con provecho las lecciones teológicas dictadas por fray Pedro de Pravia, maestro eminentísimo que había descollado en Salamanca y en el Colegio de Santo Tomás de Avila. [2] De la excelencia con que estudió las humanidades greco-latinas constituye testimonio su traducción de Aristóteles, meritísima, pese a la opinión en contrario de Marcelino Gutiérrez. Fué versadísimo, según unánime afirmación de sus biógrafos, en teología dogmática y moral. Se destacó entre todos los dis-

cípulos de fray Pedro de Pravia, quien, en testimonio de Quetif-Echard, los tuvo insignes. Enviado a España por sus superiores perfeccionó sus estudios en la Universidad de Salamanca, habiendo sido con posterioridad destinado al convento de Sevilla donde enseñó con máximo relieve y editó sus obras, mismas que llevaba concebidas y escritas como fruto de sus largos desvelos bajo la dirección del tantas veces mencionado fray Pedro de Pravia y que son exposición y comentario brillante y lúcido de las doctrinas tomistas tan caras a la escuela salmantina. Impresas éstas volvió a México; pero atacado de grave dolencia se durmió en el Señor a la vista de San Juan de Ulúa, siendo sepultado en el mar el año de 1575.

III

Fray Tomás Mercado fué autor de varias y valiosas obras, si bien no todas fueron publicadas. Las menciona Beristáin en su *Biblioteca* y las ordena el Ilustrísimo señor Valverde Téllez en su inapreciable *Bibliografía Filosófica Mexicana,* vol. I, pág. 9.

1. *Commentarii lucidissimi in textum Petri Hispani.* Hispali, Typis Ferdinandi Diaz. 1571.
2. *In Dialecticam Aristotelis cum opusculum argumentorum.* Hispali, Typis Ferdinandi Diaz. 1571.
3. *Suma de Tratos y Contratos,* en seis libros. Impresa en Salamanca, año 1569.

Esta última obra se reimprimió dos veces en Sevilla, en 1571 y en 1587, habiéndose traducido al italiano e impreso en Brescia en el año de 1591. Es indudablemente erróneo el dato consignado por Mario Méndez Bejarano en su muy mala *Historia de la Filosofía Española* (pág. 170), en donde se asienta que fué traducida al italiano y publicada en Brescia la versión de la Dialéctica aristotélica.

En nuestra Biblioteca Nacional de México existen las siguientes obras de Mercado con la siguiente colocación:

In Logicam magnam Aristoteles Commentarii. A-VI-7-26.

Commentarii lucidissimi in Textum Petri Hispani, la edición añadida *cum argumentorum selectisimorum Ocusculo.* A-V-7-9.

Suma de Tratos y Contratos. L-XIV-4-12.

IV

En 1571 aparecía la Lógica aristotélica traducida en elegante paráfrasis latina por fray Tomás Mercado, a la sazón profesor en el convento de Sevilla, su tierra natal. Obedecía este esfuerzo al deseo de ofrecer a sus contemporáneos una versión latina de Aristóteles expurgada de la jerga tosca y rígida con la que escolásticos decadentes habían amurallado el perenne pensamiento del fundador del Liceo, sin caer, por ello, en el extremo opuesto de los *ramistas* que pervirtieron la doctrina y sacrificaron la precisión del pensamiento por la vanidad ostentosa del estilo literario. Aun en esto ligase Mercado al alto designio del tomismo salmantino.

A decir verdad, la corriente renacentista no provocó en España el culto excesivo de la forma clásica, ni produjo los estragos paganos que sí causó en otros países; la corriente quedó amortiguada por el genio de los pensadores españoles del siglo XVI, quienes prudentemente supieron aprovechar las ventajas ofrecidas por las humanidades clásicas sin caer en las exageraciones de aquellos literatos que a pesar de su bello estilo no lograron trasmitirnos un nombre ilustre como pensadores y filósofos. Los grandes escolásticos salmantinos, Vitoria a la cabeza, supieron encauzar debidamente las inquietudes de su tiempo, y con muy grave prudencia y amplio espíritu conciliatorio, dieron contenido perenne al humanismo renaciente, convirtiéndolo de *humanismo de las humanidades* en *humanismo filosófico-teológico*.

A fray Francisco de Vitoria se debe la creación de la escuela tomista de Salamanca que es, en opinión del Cardenal Ehrle, la escuela que ejercitó la influencia más permanente y dilatada en la filosofía tradicional. Fué el innovador del tomismo y el reformador eficacísimo de la enseñanza de la teología; espíritu amplísimo, hombre de su tiempo, cargado de erudición patrística, poseído de gran veneración a Santo Tomás y a sus comentadores ilustres, singularmente a Capreolo y Cayetano; conocedor como pocos de las humanidades greco-latinas, educado en el trato íntimo de Antonio de Lebrija y Lucio Marineo, estudiante en París cuando florecía el humanismo, trasladó a Salamanca el gusto y el uso de un latín purísimo, modificó los métodos didácticos, despojó la expositación teológica de las sutilezas y formalidades ergotistas de los decadentes, llevó la Suma de Tomás de Aquino para abrirla y comentarla en cátedra y se reprodujo en la secuencia de sus discípulos que de Cano a Bañez alcanzan

las fronteras del siglo XVI. Es este último quien declara la gloria de su maestro con estas elogiosas palabras consignadas en el *Comentario* a la 2am. 2ae, q. I, a 7, de Santo Tomás: "Sabemos por todo lo que hemos oído a nuestros maestros, que hace sesenta años, en esta Universidad de Salamanca, o para decirlo mejor, en toda España, los profesores de Teología Escolástica, no pasaban de ser unas medianías; y así continuaron, hasta aquel insigne varón y maestro eminente de nuestra orden, Francisco de Vitoria, quien por el sólo influjo de sus lecciones, como otro Sócrates, devolvió todo su lustre a las doctrinas teológicas."

Quien recordando a Cayetano piense que en las altísimas cuestiones metafísicas y teológicas las palabras estorban, podrá darse cuenta de lo que representa el esfuerzo del Sócrates salmantino para exponer la teología, no en las fórmulas estereotipadas de los comentarios, sino con la vitalidad fogosa de las grandes justas y a la vez con la elegancia de los clásicos. Humildemente se dirige a Cano, su discípulo predilecto, para comunicarle el resultado de su designio, según lo hace constar éste en el *Proemio* del *De Locis Theologicis* (I, II): "Hablar con claridad de cosas arduas y difíciles de entender, juntar para ello la verdad del pensamiento con la elegancia del lenguaje, es tarea harto laboriosa para que sin injusticia pueda exigirse eso del teólogo. Me he esforzado, empero, en realizarlo. Me esmero en discurrir en un estilo más limado y elegante de lo que suelen hacerlo nuestros catedráticos, ni lo han hecho los escolásticos en sus obras." Y este afán de pulcritud expositiva lo heredan los discípulos del maestro de Salamanca, y sólo las gentes ignorantes que no han querido o podido pasear sus ojos por los textos de los grandes maestros dominicanos del siglo XVI pueden lanzar una global acusación de *peripatéticos*, así en sentido peyorativo, a los ilustres pensadores que dieron esplendor e inmortalidad a la cátedra española.

Lo iniciado en Vitoria alcanza culminación en Cano, quien tuvo particular empeño en desmentir con hechos la opinión poco favorable que en otros países se tenía de las letras ibéricas. Y cuenta Fermín Caballero en la *Vida* que escribe para honrar y exaltar al ilustre teólogo que la primera vez que en Trento tomó la palabra se aplicó los términos despectivos con que los humanistas italianos calificaban a los latinistas españoles: *Barbarus iste loquitur*... *El bárbaro que os habla*... manteniendo después a la asamblea cautivada por la más exquisita latinidad.

Pero si fué preocupación sostenida por los teólogos dominicanos de Salamanca cuidar del ornato académico de la expositación teológica volvien-

do a las fuentes de los grandes doctores y de los escritores patrísticos, iba a ser tarea muy querida de los jesuítas de Coimbra purificar el pensamiento de Aristóteles libertándolo de las impurezas de los comentarios decadentes. Si el jefe de la escuela salmantina fué Vitoria, el escolarca de Coimbra iba a ser el jesuíta Pedro de Fonseca.

¡Volver a Aristóteles! fué el grito de los *conimbricenses*. Pedro de Fonseca es el primer gran maestro de filosofía en la Universidad de Coimbra y recibe por su docencia luminosa la protección munificente y los aplausos entusiastas de don Juan III, sostén generoso de los sabios y de los filósofos, constituyéndose por su genio y tenacidad en la piedra angular de la *escuela de Coimbra,* multiplicándose en la secuencia de sus discípulos ilustres, los jesuítas Couto, Goes, Suárez, Vázquez, y recibiendo de la posteridad que ha querido de tal suerte honrar su memoria y su devoción intelectual por el Estagirita, la denominación de *Aristóteles de Coimbra.* Nadie como los jesuítas profesores de Coimbra en el siglo XVI explicó mejor la doctrina peripatética. Cuando Pedro de Fonseca asciende a ser Provincial de la Compañía en Portugal ordena que estos comentarios sean impresos. Se trata de una exégesis ideológica del texto aristotélico dividida en *cuestiones.* Para redactarla se revisan las versiones legadas por la antigüedad; se establece el balance cuidadoso de los comentarios de los grandes maestros escolásticos, singularmente el de Santo Tomás de Aquino, hecho, como es bien sabido, sobre una versión directa del griego al latín trabajada por un helenista insigne del siglo XIII, fray Guillermo de Moerbeka. Inmenso y meritorio trabajo que la historia de la escolástica conoce con el nombre de *Commentarii Collegii Conimbricensis Societatis Jesu.* [3]

Fonseca se propuso hacer ver a sus contemporáneos que eran falsas las declamaciones de los renacientes en relación con el desconocimiento de Aristóteles. Falso el afirmar que todos los comentarios escolásticos se elaboraron sobre infieles traducciones, falso el decir que todas las versiones clásicas torcieran hacia erróneas conclusiones las doctrinas peripatéticas. Lo único cierto era que los escolásticos decadentes se habían venido cada día apartando más y más de las fuentes, y que ofrecían en vez de comentarios directos y originales, resúmenes artificiosos, exposiciones esqueléticas y glosas soporíferas.

Muy en boga se encontraban por entonces las traducciones parciales de Aristóteles hechas por Vatablo y Argyropolus, de las cuales se servían muchos comentadores, ya fuera por desconocimiento de las clásicas, o

más bien porque de usar éstas temieran sufrir las críticas y las mofas de los renacientes.[4] La empresa de Fonseca era en consecuencia oportuna, y de las manos de los maestros de Coimbra por él dirigidos y por él adiestrados salió, para admiración de todos los tiempos, uno de los mejores comentarios de Aristóteles, y sin duda el mejor balance crítico de las versiones clásicas de sus obras.

Paralela a esta empresa, aunque en escala más modesta, fué la emprendida por nuestro fray Tomás Mercado, quien algunos años antes de los *conimbricenses* dió a la estampa su versión de la Dialéctica de Aristóteles, obedeciendo al deseo de suministrar una versión moderna de la *propedéutica* aristotélica, conservándola en la austeridad elegante del molde académico, y contrarrestando de tal modo la circulación de los *"Aristóteles" literarios* y *ciceronianos* a que eran tan aficionados los renacientes.

Con el objeto de hacer ver la importancia de la contribución de Mercado creemos oportuno indicar, aunque sea brevemente, la serie de esfuerzos que desde la Edad Media se vinieron haciendo en torno del *Organon* aristotélico para obtener de él una versión lo más exacta posible. Dos son a este respecto las obras que nos indican la historia de las versiones latinas de Aristóteles: A. Jourdain, *Recherches Critiques sur l'age et l'origine de Traductiones Latines d'Aristote*, Paris, 1843; Schwab, *Bibliographie d'Aristote*, Paris, 1896. Aunque hay investigaciones más recientes respecto de esta cuestión, tal por ejemplo, la de S. D. Wingate, *The Mediaeval Latin Versions of the Aristotelian Scientific Corpus*, London, 1931, de hecho no añaden nada importante a lo que consignan las que acabamos de citar. No está por demás decir que solamente indicaremos las versiones latinas de la Lógica.

Los libros Lógicos de Aristóteles se fueron conociendo en Europa traducidos al latín desde el siglo IX. Boecio tradujo y comentó las *Categorías*, habiendo escrito, como es bien sabido, dos comentarios sobre ellas, uno en forma de diálogo ciceroniano, otro dispuesto en glosa técnica. Por otra parte era ya común en las escuelas desde fines del siglo IX la versión de los *Perihermemas* hecha por Mario Victorino. Por otra parte, de acuerdo con las investigaciones de Brant, sabemos que Boecio tradujo, entre otros tratados del Estagirita, la mayor parte de los Libros Lógicos (Categorías, Perihermemas, Analíticos, Sofismas y Tópicos).

De las investigaciones practicadas por el profesor Geyer se desprende que Abelardo de Palais, el gran dialéctico del siglo XII, conocía y comentaba ya, por el año de 1125, la versión latina de los Sofismas y de los Ana-

líticos. Por el 1145, afirma De Wulff en su *Histoire de la Philosophie Medievale* (pág. 64), Thierry de Chartres incluye en su *Eptateuchon* los siguientes libros de Aristóteles: Primeros Analíticos, Tópicos, Sofismas. En 1128, Santiago de Venecia traduce directamente del griego, los Tópicos, los dos Analíticos y los Sofismas. Datos todos estos suficientes para concluir que ya desde la segunda cincuentena del siglo XII Europa medieval estaba en posesión de casi todo el *Organon* aristotélico. Nada tiene pues de extraño que el profesor Haskins, de Cambridge, haya podido descubrir, en la Biblioteca de la Catedral de Toledo, un manuscrito que contiene una versión trilingüe de los dos Analíticos, y que sin género de duda pertenece a los primeros años del siglo XIII. [5]

Los comentarios que Santo Tomás de Aquino formuló a los Lógicos de Aristóteles se hicieron sobre la versión directa del griego que se encargó de trabajar fray Guillermo de Moerbeka.

El profesor Schwab, en la obra mencionada más arriba, cita varias ediciones y versiones hechas durante el Renacimiento. En 1539 aparece la *Opera Graece* de Eras, editada en Basilea; de 1551 a 1553 aparece la edición Aldina en Venecia. La traducción latina del *Organon* hecha por Paucius aparece editada en Frankfort en 1559. Zarabella traduce y comenta el *Organon* en 1578 y aparece editado en Venecia con el título de *Opera Logica.*

Queda, pues, al lado de todas las versiones medievales y renacientes de los tratados Lógicos del Estagirita, y ocupando un lugar importante, la hecha por un dominico español del siglo XVI, que vistió el hábito en Santo Domingo de México, que recibió toda su formación filosófico-teológica en nuestra naciente Universidad Mexicana, lo que indiscutiblemente habla muy alto de la manera como se enseñaba el griego entre nosotros.

V

Petrus Hispanus, filósofo de las postrimerías del siglo XIII, citado amplia y corrientemente por los escritores medievales posteriores a él, autor de las *Summulae Logicales* que constituyeron texto clásico y común en las escuelas hasta que Domingo Soto escribió en Salamanca, durante el siglo XVI, otras que las sustituyeron, fué objeto de innumerables comentarios entre los filósofos escolásticos y de ordenarlo y explicarlo a los mexicanos se ocuparía fray Tomás Mercado.

En los Comentarios a la Suma Dialéctica del Hispalense, nuestro fray Tomás Mercado, con certera visión y mucha originalidad, emprende una expositación pormenorizada y didácticamente dispuesta de la célebre obra del no menos célebre lógico escolástico del siglo XIII, y que, como acabamos de indicar, durante mucho tiempo había venido siendo el texto dialéctico en las escuelas de Europa. Y del mismo modo que hemos dicho que la traducción a los Lógicos de Aristóteles constituye por parte de Tomás Mercado labor paralela a la de Fonseca, el Comentario original al Hispalense constituye labor solidaria a la de Soto. En la imposibilidad de resumir todo el Comentario, nos limitaremos a señalar su estructura y características.

La originalidad y el vigor expositivo del filósofo dominicano de la Nueva España (en ella se formó filósofo y en ella escribió sus obras) resalta en la Introducción al *Comentario* del Libro V°, que bien pudiera haberse insertado en el conjunto de la obra como un prolegómeno de la misma, ya que en ella se marcan y se ponen de relieve la secuencia y trabazón de los grandes temas dialécticos. He aquí brevemente descritos los temas que integran la unidad del *Comentario*.

Toda ciencia, toda disciplina, debe ante todo justificar su objeto, y mediante ello crear su derecho a ser considerada como ciencia o disciplina con formalidad determinada y específica. *"Omnis scientia, omnis disciplina in objecti sui tradenda notitia persistit."* (In Comm. Lucidissimi in Textum Petri Hispani; Liber Quintus Summularum, De Syllogismo. Caput Primum.)

Es exactamente lo que en nuestros días hace Edmundo Husserl en la Introducción a su Primera Investigación Lógica (*Investigaciones Lógicas*, traducción Morente-Gaos, págs. 23 y siguientes), siguiendo en esto la sugerencia y el penetrante punto de vista kantiano: "No es engrandecer, sino que es desfigurar las ciencias, el confundir sus límites."

Definir una ciencia o disciplina, decían los escolásticos, es expresar su esencia o formalidad. Toda ciencia o disciplina es tal, no por el objeto material o asunto del que trata, sino por el punto de vista de acuerdo con el cual considera su objeto material. ¿Cuál es, pues, el objeto formal o la formalidad de la dialéctica? Mercado, siguiendo el punto de vista del autor que comenta, dice con toda precisión: El objeto de la dialéctica está constituido por los principios de la argumentación. *Ut argumentationem praecipue.* En la mente del comentador, como por otra parte en la del autor, los *pequeños lógicos*, es decir, la *Logica Minor*, el contenido de

las Súmulas Lógicas, abarca estrictamente los elementos, principios y operaciones, encaminados a integrar la *teoría de la argumentación formalmente válida,* dejando para la *Logica Major* todos los otros temas, que aunque relacionados con la argumentación, como sucede con la definición, división y clasificación, dicen más referencia al contenido de la argumentación que a su pura formalidad dialéctica.

Como en todo saber es indispensable argumentar, porque sin argumento no es posible la prueba, dedúcese el carácter *instrumental* de la dialéctica, tal como lo había indicado, por otra parte, Aristóteles de Estagira, para toda la Lógica, designando a los tratados Lógicos que escribió con el expresivo nombre de *Organon.* Viene siendo así la dialéctica una *propedéutica filosófica* de tipo formal que tiene por finalidad en las escuelas capacitar a los estudiantes para poner correctamente en forma los argumentos concernientes a cuestiones físicas, metafísicas o éticas, y a nadie le era permitido cursar las disciplinas filosóficas si previamente no se mostraba capacidad en el uso de los principios y métodos de la argumentación.

El tratado esencial de la dialéctica es el silogismo, si bien para comprender exactamente su naturaleza y estructura, se hace indispensable conocer los elementos lógicos que lo integran. Comprende así el *Comentario* de fray Tomás Mercado una explicación de aquellos textos de la Súmula Hispalense que se ocupan de la naturaleza de los términos o voces, expresiones de los conceptos o nombres mentales, y de su enlace por la afirmación o negación. Pero como los elementos lógicos y las estructuras lógicas simples (conceptos y juicios) son el resultado de operaciones lógicas específicas, también se expone en el *Comentario* la teoría del aprehender y del juzgar. En resumen: La dialéctica tiene por objeto la argumentación formalmente válida; pero la argumentación es una estructura lógica complexa que implica para su cabal entendimiento y debido manejo el conocimiento de las estructuras simples (juicios) y de los elementos lógicos (conceptos). En el orden de la fundamentación formal del conocimiento tienen prioridad los conceptos, pues son ellos los que hacen posible el juicio, o dicho en otras palabras: el acto de ver algo es previo al acto de afirmar o negar sobre el algo; la inteligencia percibe la esencia o formalidad de las cosas sin atribuirle el modo abstracto de su visión; no ve sino lo que a la esencia le pertenece en tanto tal, y de ella afirma o niega en tanto ve y porque ve.

En virtud de estas consideraciones, fray Tomás Mercado consagra el Primero y Segundo Libros a la teoría de los *términos* y *proposiciones*, expresión de conceptos y juicios. El Tercero y Cuarto Libros dedícalos a las reglas y a los principios fundantes de las mismas que dicen referencia a la *corrección* o *incorrección* de las proposiciones lógicas u oraciones enunciativas, tratando de paso la conversión y la equipolencia de las mismas. Se llega así al Libro Quinto donde se expone magistralmente la teoría del silogismo. El tratado del silogismo se expone en tres partes esenciales: a) El silogismo y sus clases; b) su validez y eficacia argumentativa (forzosidad dialéctica); c) formulación de las reglas deducidas de la teoría.

El *Comentario* de fray Tomás Mercado, O. P., que apareció en Sevilla el año de 1571 es en realidad un magnífico y ordenado tratado de Lógica Menor que aprovecha la Suma Dialéctica de Pedro de España, su hermano de hábito, que Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispanica vetus*, Lib. VIII, Cap. V, nos señala como uno de los más eminentes maestros de la Universidad Parisina en las postrimerías del siglo XIII. Los *comentarios* a Pedro Hispano habían venido degenerando en las manos de los escolásticos decadentes; Soto y Mercado quisieron salvar la recia doctrina dialéctica de uno de los más ilustres lógicos que tuvieron las Escuelas, y para ello elaboraron nuevos tratados.

El *Comentario* de fray Tomás Mercado constituye, en suma, una exposición precisa, completa, original y vigorosa de la ANALITICA DE LA FORMA LOGICA, fundada en la doctrina contenida en los Primeros Analíticos de Aristóteles; constituye uno de los mejores tratados de dialéctica escolástica que se escribieron durante el siglo XVI y eleva a ésta a la categoría de *scientia sciantiarum, ciencia de las ciencias*, porque suministra los medios necesarios para entrar en posesión de las ciencias.

OSWALDO ROBLES

1 Fray Luis G. Alonso Getino. El Maestro Fray Francisco de Vitoria y el renacimiento filosófico-teológico del siglo XVI. Madrid, 1914. Apénd. II, pág. 202.

2 Fué Fray Pedro de Pravia, según los datos de Jacobus Quetif y Jacobus Echard, español de noble estirpe. Originario del Condado de Pravia, quedó huérfano a edad temprana. Muy joven vistió el hábito dominicano, destinado a Salamanca,

graduóse en esta célebre Universidad, habiendo causado el asombro de sus maestros por su ingenio penetrante. Fué lector de artes en el Colegio de Santo Tomás y estando en el desempeño de este cargo, pidió ser trasladado a evangelizar *indios mexicanos* movido por ardiente celo apostólico. Destináronlo sus superiores, apenas llegado a México, a enseñar a los jóvenes religiosos de su orden la filosofía y la teología. Pasó a ser maestro fundador de la Universidad Real y Pontificia de la Nueva España. Fué designado para obispo de Panamá por Felipe II, designación que rehusó varias veces. Don Pedro Moya de Contreras, Arzobispo de México, lo nombró su vicario arzobispal. Fué censor de libros y autor del Indice Expurgatorio del Tribunal de la Inquisición. Véase a J. Quatif y J. Echard, vol. II, pág. 294.

3 El *Comentario* de los *conimbricenses* abarca: In octo libros Physicorum (Coimbra, 1592; segunda parte, Lyon, 1594). In quatuor libros de caelo (Coimbra, 1592). In libros meteorum (Coimbra, 1592). In libros Aristotelis qui Parva Naturallia appellantur (Coimbra, 1592). In libros Ethicorum (Coimbra, 1594). In duos libros de generatione et corruptione (Coimbra, 1597). In tres libros De Anima (Coimbra, 1598). De estos comentarios fué autor el Padre Goes, S. J. El Tractatus de Anima Separata es del P. Baltasar Alvarez. El P. Couto, S. J. es autor de: In Universam Dialecticam Aristotelis (Coimbra, 1606). El P. Fonseca personalmente comentó: Commentario rum Petri Fonsecae in Libros Metaphysicorum Aristotelis Stagiritae, Roma, 1580. Es también autor el P. Fonseca de Institutionum Dialecticarum Libri Octo. Lisboa, 1564.

4 Francisco Vatablo era originario de Gamaches, en Picardía. Fué profesor de hebreo y de griego en el Colegio Real de París. Tradujo parcialmente a Aristóteles y en la edición de Nicolás Duval aparece como traductor al latín de los Parva Naturalia.

Juan Argyropolus fué un helenista eminente del siglo XV. Era originario de Constantinopla y llegó a Italia por el 1434. Enseñó el griego en Florencia y en Roma. Fué autor de traducciones muy celebradas de Aristóteles.

5 C. H. Haskins. Versions of Aristotle's Posterior Analytics. Cambridge, Mass., 1927.